

TURISMO Y MEDIO AMBIENTE: DOS REALIDADES SINERGICAS

Sheryl M. Elliot-Spivack*

1. INTRODUCCION

Un tema recurrente en la literatura de la pasada década ha sido presentar al turismo y al medio ambiente en rincones contrapuestos del cuadrilátero. Al turismo, el peso pesado, se le sitúa contra un oponente inconsciente, el medio ambiente natural. Los ejemplos de los asaltos del turismo contra la naturaleza son cuantiosos: marismas que se convierten en parques acuáticos; edificaciones que se erigen una al lado de la otra impidiendo las vistas al mar de la población residente; deterioro estético de la belleza natural del paisaje a causa de la urbanización no planificada; residuos humanos procedentes de complejos turísticos desmesurados que contaminan ríos, lagos, playas y arroyos; efluvios y subproductos del petróleo que se aúnan para destruir arrecifes de coral y hábitats marinos; escapes de automóviles que degradan la pureza del aire y destruyen flora y fauna a su alrededor. Un reciente y alarmante ejemplo del enfrentamiento entre turismo y medio ambiente lo constituye el Lago Victoria en Africa, que se encuentra al borde del colapso ecológico. En 1960, el lago fue poblado con percas del Nilo con el fin de atraer a los turistas amantes de la pesca deportiva. Las percas exterminaron las especies nativas de peces, incluyendo aquéllos que se

*Sheryl M. Elliot-Spivack es Directora del Tourism Policy Forum y Catedrático de la George Washington University.

alimentaban de algas, provocando el crecimiento desproporcionado de las mismas y la pérdida de oxígeno de las aguas. Los cientos de especies de peces exóticos que existían tiempo atrás han quedado reducidos a tres, y los ecologistas temen que, una vez el exterminio haya concluido, incluso la propia población de percas sucumbirá. Todo ello será económicamente desastroso para los ocho millones de africanos que dependen del lago para satisfacer sus necesidades diarias. Lejos de transformar el mundo en oro, el turismo, al contrario que el rey Midas, consigue en ocasiones un efecto adverso, perjudicando al medio ambiente natural con su sola presencia.

A la vista de todas las consecuencias negativas que se han atribuido al crecimiento del turismo mundial, es importante perfilar el marco en el que turismo y medio ambiente pueden actuar como realidades aliadas antes que enfrentadas. ¿Cuáles son las perspectivas y principales oportunidades para una relación simbiótica entre turismo y medio ambiente? ¿Puede el turismo contribuir al desarrollo económico de un determinado país y, al mismo tiempo, fomentar la conservación de la naturaleza y del medio ambiente?

2.

TENDENCIAS Y RESULTADOS

El examen de dos de las mayores transformaciones mundiales acontecidas en las tres últimas décadas, revela una interesante e incipiente relación: la existente entre el turismo y el medio ambiente. Ya desde el comienzo de los años sesenta los analistas de mercado y las estadísticas gubernamentales empezaron a tomar gran interés por los flujos y tendencias del turismo. La razón obvia de este interés fue el casi inmediato reconocimiento de los beneficios económicos del mismo. El turismo no sólo contribuye de forma sustancial a la balanza de pagos de un país sino que, para muchos de ellos, genera intercambio de divisas, crea empleo local, estimula las economías locales y favorece la mejora de las infraestructuras. La tendencia más acusada observada durante este periodo fue el crecimiento del número de viajeros. Dicho número aumentó de 25 millones en 1960 a la asombrosa cifra de 355 millones en 1988. En su conjunto, los gastos por turismo en 1988 alcanzaron los 2 billones de dólares USA, lo que convirtió al mismo en la industria más importante del mundo.

Junto al extraordinario crecimiento del número de viajeros internacionales, surgieron otras tendencias de mercado. Los últimos años han sido testigos del aumento acelerado del número de turistas de avanzada edad, solteros en vacaciones y mujeres en viaje de negocios.

El número global de turistas, ha mostrado una clara preferencia por los viajes cortos, los de fin de semana y los internacionales no organizados. A pesar de que aún existe un fuerte mercado para los viajes charter y en grupo con paradas urbanas multidesino, el turista de hoy en día es diferente del de los años sesenta, cuya motivación se basaba fundamentalmente en la escapada y en el descubrimiento superficial como producto ofertado.

El turista de los años sesenta que visitaba doce países en diez días ha sido sustituido por otro que pide autenticidad en la experiencia y un mayor grado de aventura. La tendencia se inclina, pues, hacia el servicio más personalizado y la diversidad en el producto, lejos del conformismo y de la estandarización del mismo. La popularidad del movimiento *Bed & Breakfast*, iniciado en Estados Unidos en 1976, evidencia la preferencia de los nuevos consumidores por la singularidad de las experiencias antes que por la igualdad de las mismas.

Durante este periodo de expansión del turismo mundial otro fenómeno iba ganando la atención general, la polución y el deterioro del medio ambiente del planeta. En 1963, una decisiva conferencia de las Naciones Unidas celebrada en Roma definió con claridad la existencia del turismo. Siete años más tarde, en otra no menos decisiva conferencia de las Naciones Unidas en Roma, científicos de 42 países advirtieron que el hombre debía intervenir rápidamente a escala mundial para hacer frente a los alarmantes problemas de la polución atmosférica, la contaminación de las aguas, la eliminación de residuos sólidos y la introducción de pesticidas y herbicidas en el medio ambiente y en los ecosistemas de la Tierra. Además de la contaminación del medio ambiente, el agotamiento de los recursos naturales ha recibido gran atención, con la desertización encabezando una larga lista de serias amenazas. Considerando estas dos importantes transformaciones mundiales turismo e incertidumbre medioambiental, no resulta sorprendente que en los ochenta surgiera un nuevo tipo de turismo que refleja tanto la búsqueda de aventura y exploración del hombre como su preocupación por la calidad y el cuidado del medio ambiente mundial. El nuevo turismo en evolución ha sido clasificado bajo diversos nombres: turismo pro-naturaleza, turismo histórico-natural, ciencia-turismo, turismo inspirador, turismo para amantes de la naturaleza, turismo forestal o -más frecuentemente- ecoturismo. Este nuevo turismo representa, para científicos, funcionarios, legisladores, compañías turísticas, hosteleros y clientes, una nueva actitud, una nueva

3. DEFINICION DE ECOTURISMO

El ecoturismo puede además clasificarse en sus facetas estricta y moderada, dependiendo de si el nivel de compromiso es total o esporádico. Los turistas involucrados en investigaciones científicas específicas tales como botánica, geología u ornitología, se consideran como ecoturistas en sentido estricto. Los turistas dedicados a actividades más relajadas tales como pesca de altura, safaris fotográficos o excursiones naturales, participan del ecoturismo moderado. La distinción entre estricto y moderado puede también referirse a la intensidad de la experiencia. El alpinismo puede considerarse como una forma estricta de ecoturismo, mientras que la observación de la vida marina supondría, en cambio, una forma moderada. Tanto estricto como moderado el ecoturismo implica el uso de recursos naturales en estado relativamente

original tales como paisajes, topografía, formas acuáticas, vegetación y vida salvaje.

Cuando las actividades ecoturísticas se fusionan con las exploraciones culturales, como ocurre a menudo, resulta difícil aislar al ecoturismo como una categoría individualizada. Generalmente se considera que el ecoturismo y el turismo cultural son complementarios y coexistentes. Pueden encontrarse zonas de exploración arqueológica en lugares que, además, ofrecen un alto interés naturalista. Junto al problema que supone definir el ecoturismo se encuentra el hecho que casi la totalidad del turismo no urbano utiliza recursos naturales en alguna medida; para el automovilista pueden serlo las vistas panorámicas; para el amante de la playa el sol y el agua o para el veraneante el simple aire fresco y los alrededores tranquilos. En zonas como el Caribe, por ejemplo, el ecoturismo, basado completamente en atracciones naturales, es sinónimo de turismo en general. El turismo pro-naturaleza o el ecoturismo deben distinguirse, por tanto, por implicar en todo momento el uso específico de recursos naturales tales como la vida salvaje de las Galápagos, los bosques lluviosos del Amazonas, los Pirineos nevados o el oleaje del Mediterráneo.

Añadiendo otra dimensión al problema que supone definir al ecoturismo se da la circunstancia de que toda una serie de motivaciones y actividades pueden combinarse en un solo viaje. Por ejemplo, una persona que visita la Costa Amalfi puede estar combinando un interés por el paisaje costero, un deseo de observar las aves y otras formas de vida marina, un interés arqueológico por las ruinas de Pompeya, el placer del sol y la arena en las playas y el deseo de comprar artesanía y otros recuerdos.

Aunque existen muchos países que han diseñado y promovido proyectos específicos de ecoturismo tales como Dominica, Antillas, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Méjico, Kenia, Rwanda, Tailandia y Nepal es difícil medir la magnitud real y el alcance del ecoturismo al no encajar éste dentro de las categorías tradicionales bajo control estadístico. En la actualidad no existe una medida cuantitativa fiable para describir el impacto tanto real como potencial del ecoturismo en términos de movimientos de visitantes, costes normalizados y características de los viajes. En el caso del Caribe, donde el flujo de turismo implica la utilización primordial de atracciones naturales, la práctica totalidad del mismo podría considerarse ecoturismo. En la actualidad, los escasos estudios que han intentado medir el alcance del ecoturismo se han basado fundamentalmente en el número de entradas a los parques y sus tarifas. Por ejemplo: un reciente estudio de la Organización de Estados Americanos utilizó las tarifas de entrada a los parques para determinar que, en al menos cuatro países de América Latina y Central, el

ecoturismo era el responsable de la mayor cuota de los ingresos en divisa extranjera.

Generalmente se considera al ecoturismo como el polo opuesto a las investigaciones que durante mucho tiempo han acusado al turismo de ser un agente negativo para el medio ambiente natural. Una revisión de los estudios sobre ecoturismo demuestra que su base conceptual puede expresarse tanto en términos positivos como negativos. Algunos de ellos identifican al ecoturismo como una actividad sensata y no consumista con consecuencias económicas positivas, una variante cualificada del turismo convencional que produce un impacto positivo en el medio y una buena reputación. Otros, en cambio, argumentan que el ecoturismo no es sino el menor de los males. Consideran que el turismo conlleva una fuerza destructiva en sí mismo, pero sugieren que es preferible una alteración controlada del ecosistema antes que la destrucción absoluta del mismo.

Dado que al ecoturismo se le define a menudo como una forma alternativa de viajar, debe hacerse una distinción entre el mismo y el movimiento de turismo alternativo que cobró auge en los años ochenta. El turismo alternativo ha sido definido como el rechazo contra cultural al turismo de masas, mientras que el ecoturismo consiste, simplemente, en centrar el interés en el medio ambiente natural y sus atracciones. Se ha sugerido asimismo que el turismo alternativo viene a ser una reacción contra la sociedad de consumo así como contra la explotación del turismo convencional en los países en vías de desarrollo y en las culturas locales. Al igual que el ecoturismo, fomenta las experiencias naturales y no comerciales que tienen lugar fuera de los focos de atracción del turismo de masas. Alojarse con una familia residente en el lugar de destino es mejor que hacerlo en un hotel de cinco estrellas. El turismo alternativo, sin embargo, solamente funciona mientras el número de viajeros es reducido ya que grandes cantidades de ellos generarían los mismos problemas del turismo convencional.

Mientras que las atracciones naturales han sido fundamentales durante mucho tiempo para el desarrollo del turismo en general, el ecoturismo, como concepto y producto comercializable ha supuesto una reconsideración de la importante relación entre el turismo y el medio ambiente natural. En la última década, esta relación ha sido abordada de forma creativa por ecologistas y economistas al considerar su gran potencial simbiótico.

4. **EL PAPEL DEL ECOTURISMO EN LA CONSERVACION**

Al turismo se le reconoce el hecho de haber llamado la atención pública sobre las atracciones naturales y el paisaje, estimulando, en consecuencia, la conservación y preservación del medio ambiente. Esta acusada toma de conciencia sobre los recursos naturales fomenta un mayor compromiso para su conservación. Por ejemplo, un reciente estudio sobre los impactos socio-económicos y culturales del turismo en el Caribe demostró que, en Jamaica, el turismo ha incentivado el desarrollo tanto de recursos naturales como culturales en áreas tales como las artes interpretativas, la artesanía indígena y la conservación histórica. La experiencia de los ecoturistas, centrada completamente en la naturaleza, contribuye aún más a este proceso. Los parques acuáticos del Caribe se basan profundamente en los esfuerzos por implantar el ecoturismo. Un estudio sobre el ecoturismo en Tailandia realizado por Sherman y Dixon reveló que el turismo y el uso recreativo incrementan de forma efectiva la toma de conciencia sobre el valor de las áreas protegidas tanto por parte del público como del gobierno.

Mathieson y Wall identificaron cuatro vías a través de las cuales el turismo ha incentivado la conservación: en primer lugar, el turismo estimula la rehabilitación de los parajes, edificios y monumentos históricos existentes. Europa está llena de ejemplos como el Partenón, Stonehenge y Pompeya. En segundo lugar, el turismo estimula la transformación de viejos edificios y lugares en nuevos centros turísticos. Versalles en Francia, Petrovoretz en Leningrado y Williamsburgo en Virginia son tres ejemplos a nivel nacional. En tercer lugar, el turismo ha proporcionado el ímpetu para la conservación de los recursos naturales. Esta fue la premisa fundacional del Sistema de Parques Nacionales en Estados Unidos así como en Kenia, Tanzania y Sudáfrica. Por último, el turismo crea la necesidad de establecer los controles administrativos y de planificación imprescindibles para mantener la calidad del medio ambiente con el fin de garantizar una experiencia satisfactoria y reconfortante para el turista. Estos dos últimos puntos de Mathieson y Wall son los que están apuntalando el desarrollo del ecoturismo.

Los organismos nacionales y regionales de conservación y fomento están empezando a reconocer, a través de estudios analíticos sobre sus ventajas, al turismo como algo no sólo compatible, sino además funcional, para el bienestar medioambiental y económico de un país. Los economistas clasifican los beneficios de los recursos biológicos según tengan o no valor de mercado. Los procesos productivos de recursos naturales que generan un valor de mercado comprenden productos biológicos tales como madera,

pescado, pieles animales, miel, caña, tintes, etc. La transformación de bosques, praderas y marismas para la agricultura, la industria o la creación de áreas habitables se traduce en un beneficio directo. Sin embargo, los usos orientados al mercado pueden también, potencialmente, acarrear el agotamiento de los recursos naturales. Existe una creciente toma de conciencia de que la conservación de los recursos naturales es esencial para el desarrollo mundial. Cuando surge un fallo en el ecosistema se produce una reacción en cadena de acontecimientos catastróficos, tanto humanos como económicos. El Lago Victoria es el ejemplo de las consecuencias del desequilibrio de un ecosistema.

La utilización no consumista de la tierra produce invariablemente beneficios que no son de mercado mucho más difíciles de medir. Esta utilización no consumista de los recursos naturales supone protección de las cuencas fluviales, educación e investigación, procesos ecológicos, diversidad biológica y valores estéticos y culturales a la vez que recreo y turismo. Estos valores no consumistas son igualmente importantes en la producción de beneficios de mercado y, sin embargo, son menos comprendidos. La idea de conservar los bosques para que actúen como cuencas fluviales o como yacimientos de carbón que frenen el proceso global de calentamiento, supone un beneficio social no de mercado que es frecuentemente subestimado. Este es a menudo el caso de los países en vías de desarrollo en los cuales, la gran deuda externa y el crecimiento de la población exigen frecuentemente que el uso de las tierras esté dirigido al mercado, transformándolas a fin de obtener madera para la exportación o para incrementar los cultivos. Valores no de mercado tales como la preservación de las vistas panorámicas, las cuencas fluviales o la diversidad biológica, reciben una prioridad y un reconocimiento menores.

Aquí es precisamente donde el ecoturismo juega un papel muy importante. A pesar de que la conservación de las tierras para fines de recreo y turismo se considera un beneficio social o no de mercado, también tiene en potencia un impacto económico positivo. Por ejemplo, en Kenia, el Parque Nacional de Amboseli produce un beneficio cincuenta veces mayor a través de los ingresos por turismo del que se obtendría si las tierras fueran utilizadas para la agricultura. Los ingresos por turismo derivan básicamente de las tarifas pagadas por los usuarios de los parques y de las pequeñas empresas que han surgido para prestar servicios a los turistas. Hay muchos factores económicos positivos ligados a este uso no consumista. Las empresas creadas para prestar servicios a los usuarios de los parques -incluyendo guías, artesanía, alimentación y hospedaje- consisten normalmente en pequeños negocios de propietarios locales. Ciertos estudios demuestran que estas pequeñas empresas apostarán mayormente por las inversiones locales, aumentando en consecuencia el efecto multiplicador sobre los ingresos

generados por el turismo los cuales son reinvertidos con mayor rapidez en la economía. La fuerte dependencia de las áreas remotas y desiertas en el producto ecoturístico también hace extensivos los beneficios económicos a aquellos individuos con escasas oportunidades de educación, formación y mejora social. Un ejemplo de lo anterior es Monteverde, Costa Rica, donde ocho amas de casa fundaron la Cooperativa Artesana de Santa Elena con el fin de vender artesanía a los turistas. En cinco años, el negocio ha crecido hasta emplear un total de 68 personas, siendo una importante fuente de ingresos para las familias de dichos trabajadores. En Monteverde, este hecho tiene especial trascendencia dado que la mujer tiene escasas oportunidades laborales. Cuando las tierras se destinan a recreo y turismo, se produce un beneficio adicional que consiste en que el uso ilegal de los recursos -caza furtiva, expansión agrícola ilegal, recolección ilegal de cultivos- se reduce considerablemente.

Los países americanos, canadienses y muchos de los europeos aprendieron hace algún tiempo que el turismo puede ser la fuerza conductora de una buena gestión forestal. En los Estados Unidos, el Sistema de Parques Nacionales se desarrolló en cumplimiento del mandato de proveer una forma de preservación de los recursos naturales del país, poniéndolos a la vez a disposición del uso y disfrute públicos. La prestación de los servicios en estos parques fue ofrecida al sector privado mediante concesión debido a la dificultad del gobierno para afrontar los mismos. Estas concesiones han crecido, convirtiéndose en grandes negocios altamente rentables que sirven como modelo a países en vías de desarrollo.

Aunque el ecoturismo ha demostrado tener un gran potencial para estimular el crecimiento económico y proporcionar medios para la conservación, resulta mucho más fácil para los países en vías de desarrollo estimar los costes de creación de los parques que sus beneficios. En consecuencia, las decisiones referentes a la creación de parques tienden a poner en funcionamiento menos de los que serían óptimos desde el punto de vista económico para la mayoría de los países. Aunque 140 países en el mundo han creado parques nacionales, sólo un reducido número de ellos ha asignado los fondos necesarios para su adecuada gestión y protección. En la mayoría de los países de Asia y América del Sur, viajar a los parques nacionales es, fundamentalmente, un fenómeno nacional, siendo el turismo extranjero tan sólo un objetivo secundario. No obstante, un sorprendente número de países en vías de desarrollo que ha hecho de los parques nacionales un foco de turismo internacional, se ha dado cuenta de los beneficios económicos que el desarrollo del ecoturismo aporta; por ejemplo, Kenia, Tanzania, Zimbabwe, Botswana, Sudáfrica, Costa Rica, Ecuador, India, Nepal e Indonesia.

5. [REDACTED]

CONSIDERACIONES SOBRE LAS MEDIDAS PARA EL DESARROLLO DEL ECOTURISMO

Las medidas de control y protección necesarias para la creación y el mantenimiento de atracciones y entornos naturales de calidad resultan fundamentales para el desarrollo futuro del ecoturismo. Sin la protección de las áreas naturales o las medidas para la gestión de las mismas, estos recursos están sujetos a una larga lista de amenazas potenciales, incluyendo el daño causado por la perturbación de la vida salvaje, la expoliación de atracciones naturales a causa del coleccionismo de souvenirs, la destrucción por incendio y el maltrato de bosques, playas y vegetación de las dunas. La evolución del ecosistema depende de la coordinación de los diversos organismos gubernamentales, en particular, de los ministerios de parques y turismo. Esta tarea se ve, sin embargo, dificultada en ocasiones por los conflictos políticos y jurisdiccionales entre los organismos involucrados. Tomando a los Estados Unidos como ejemplo, existen 150 programas federales relacionados con la adopción de medidas que afectan a la gestión y desarrollo del turismo y los parques. En muchos de los casos, el problema se complica aún más debido a que los intereses del sector privado se interfieren y dominan el proceso de toma de decisiones. Las consideraciones sobre las medidas básicas para el desarrollo del turismo y el medio ambiente como realidades cooperantes incluyen:

5.1. La implantación de medidas que protejan adecuadamente las áreas naturales.

El establecimiento de un área en la que proteger los recursos naturales debe ser abordado en el mismo contexto que los gastos de infraestructura, en los que el sector público es responsable de la implantación de sistemas que induzcan al sector privado a invertir en actividades comerciales. La integración de los objetivos medioambientales y económicos requiere asimismo un acercamiento integrado o comprensivo a la planificación e implantación de medidas de desarrollo. Por ejemplo, un acercamiento comprensivo puede incluir todos los siguientes objetivos: desarrollo de un ecoturismo y unas atracciones turísticas específicas, protección del abastecimiento y calidad del agua, desarrollo de las zonas forestales, conservación de los recursos naturales y fomento de la investigación científica.

5.2. La coordinación y prestación de apoyo en infraestructura e instalaciones para hacer que las áreas protegidas resulten accesibles.

La mejora en infraestructuras extenderá la distribución de los beneficios del turismo tanto regional como localmente. En la creación de un área natural protegida pueden incluirse a menudo instalaciones sanitarias y de abastecimiento de agua, carreteras y aeropuertos. Una queja frecuentemente formulada consiste en que, a pesar de las iniciativas gubernamentales para desarrollar áreas protegidas tales como parques con fines turísticos y recreativos, las instalaciones son excesivamente inadecuadas para permitir su uso efectivo.

5.3. La implantación de medidas para promover el uso no consumista de las áreas protegidas.

Existen dos problemas esenciales en lo que concierne a la información y al desarrollo del ecoturismo. Primero, la sociedad debe tomar conciencia del beneficio de mercado potencial que supone la protección de tierras. De igual modo los gobiernos deben convencerse de que el establecimiento de áreas protegidas producirá un rendimiento económico. En segundo lugar, una vez se ha tomado la decisión de adecuar unas tierras para el ecoturismo, las medidas deben ir encaminadas hacia el modo en que debe promoverse la zona. Las pequeñas empresas turísticas que han contribuido de forma tan positiva al desarrollo del ecoturismo deben competir en la captación de turistas en mercados grandes y complejos. Las instituciones gubernamentales competentes en materia de turismo pueden resultar particularmente valiosas en este área mediante la inclusión de las atracciones naturales del país en su propaganda promocional. Sin embargo, algunos proyectos específicos pueden requerir la formación de consorcios publicitarios coordinados con otros proyectos naturalistas para crear un programa de promoción más efectivo.

5.4. La implantación de proyectos de rehabilitación del ecosistema.

Como ejemplo de tales proyectos se incluyen las medidas contra la erosión de las playas, la repoblación forestal, la rehabilitación de los arrecifes de coral, etc. Estas medidas correctoras pueden ser fundamentales para el desarrollo del ecoturismo. En cualquier caso, resultarán además beneficiosas

a largo plazo para el medio ambiente y la población locales con independencia de que el ecoturismo llegue o no a desarrollarse.

5.5. El diseño de actividades y medidas de gestión para proteger los recursos del área.

Cuando la capacidad de mantenimiento y los niveles de saturación de un área se sobrepasan, los costes medioambientales negativos se acumulan. La exigencia de control y la regulación del empleo de los recursos resulta de vital importancia para los objetivos del turismo y del medio ambiente a largo plazo. Dado que las expectativas de beneficios tenderán siempre a incentivar a la empresa privada hacia la expansión, es responsabilidad del gobierno a través de la comunidad el reconocer cuándo se ha alcanzado el nivel social óptimo, es decir, cuando los costes socio-económicos no sobrepasan los beneficios socio-económicos.

5.6. La implantación de tarifas por el uso de áreas protegidas como medida para paliar los costes de mantenimiento y protección de las instalaciones.

Existe un consenso general en cuanto a que las áreas protegidas están infravaloradas en relación a su valor real. Con escasas excepciones (como el caso de las Galápagos) pocos parques exigen una adecuada tarifa de entrada. La ausencia de tarifas, o lo reducido de las mismas, obedecen a menudo a que, en general, las tarifas se consideran como algo discriminatorio y desfavorable para la población residente. Aunque esto pueda resultar cierto en muchas ocasiones, podría ser razonable la implantación de un cuadro de tarifas, diferenciado o de dos escalones, con descuentos especiales para los residentes locales. Además de las tarifas impuestas a los usuarios, pueden exigirse asimismo tarifas a las firmas que proveen los servicios a los visitantes del parque, tales como tour operadores, concesionarios, etc.

6. **FACTORES FINANCIEROS**

Existe una necesidad de información sobre el valor económico de las áreas protegidas que ayude a convencer a los países y a las entidades financieras de su importancia para el turismo. En la actualidad, hay una predisposición generalizada hacia la financiación de grandes proyectos con resultados económicos a corto plazo. La protección del medio ambiente natural en los países en vías de desarrollo dependerá mayormente y con toda probabilidad, de la ayuda internacional y de los préstamos bancarios multilaterales de desarrollo.

Un avance en los métodos de colaboración internacional que ha venido considerándose recientemente consiste en intercambiar naturaleza por deuda. Este instrumento innovador proporciona un medio efectivo para la reducción de la deuda externa de un país, a través de la compra al descuento de dicha deuda mediante la donación de dólares a un tipo de cambio inamovible. La deuda comprada se convierte a continuación en moneda local y se usa en la financiación de proyectos de conservación.

En cuanto al fomento de la financiación por parte del sector privado, existe una diversidad de incentivos gubernamentales que incluyen: subvenciones a fondo perdido, créditos a bajo interés, reducciones de interés, créditos condonables, avales, préstamos de capital, participación en capital, ayudas para formación, apoyo en infraestructura, arrendamientos financieros con pacto de recompra y donación de tierras.

La Organización de Estados Americanos analizó los recursos tradicionales de financiación al alcance del turismo en Latinoamérica y la región del Caribe. Un resumen de las principales conclusiones de su estudio sería el siguiente:

6.1. Disponer de financiación previa a la inversión.

La mayoría de las entidades financieras nunca financiarían la preparación inicial de los proyectos. Una vez que se ha presentado una propuesta que reúna los requisitos mínimos, en todo caso, un banco promotor puede normalmente proporcionar al futuro prestatario la financiación necesaria para mejorar la formulación del proyecto hasta que éste satisfaga los criterios

del banco. Cuesta muy poco preparar un proyecto hasta el punto en que sea aceptable para la financiación previa a la inversión.

6.2. Seleccionar la fuente más apropiada de financiación principal y diseñar la presentación a su gusto y medida.

Si el proyecto puede ser una buena inversión, puede presentarse a un banco promotor para que lo financie. Si no promete ser económicamente viable, puede presentarse a un organismo que financie proyectos de conservación.

6.3. Distribuir solicitudes de financiación entre los diferentes tipos de organismos.

Un país puede dirigir su solicitud principal de financiación para trabajos de infraestructura a un banco internacional, pero al objeto de minimizar el préstamo, puede dirigir solicitudes menores a otras entidades. Por ejemplo, entidades tales como la OEA y la UNDP pueden facilitar asistencia técnica. El Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos y el Departamento de Interior pueden colaborar con apoyo institucional y para la formación. El Fondo Mundial para la Vida Salvaje resulta excelente en lo referente al apoyo para investigación y legislación. La Internacional para la Conservación de la Naturaleza es especialmente valiosa para la creación de un banco de datos sobre conservación a nivel nacional y la implantación de una circunscripción nacional para la conservación de recursos y parques nacionales. El país prestatario debería conseguir un buen equilibrio entre los fondos reembolsables y los no reembolsables.

6.4. Conocer las medidas de los bancos de desarrollo multi-lateral.

Como ejemplo, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Interamericano disponen de las siguientes medidas.

6.4.1. Banco Mundial.

Este Banco no financia normalmente proyectos turísticos o de parques de forma directa sino que lo hace en ocasiones indirectamente. Por ejemplo, puede financiar los proyectos de infraestructura necesarios para el desarrollo

conocimiento sobre el turismo y el medio ambiente se encuentra en un nuevo umbral, y tendencias tales como las perfiladas por el movimiento ecoturista apuntan nuevas direcciones en cuanto a medidas de planificación y desarrollo.

En cualquier caso, una red internacional de áreas naturales protegidas de alta calidad que cumpla con los patrones internacionales resulta esencial para el desarrollo continuado del ecoturismo. En la actualidad, hay una falta de información técnica y de apoyo al desarrollo ecoturista. Las actividades privadas y gubernamentales se beneficiarán del incremento en el flujo de información sobre los problemas y perspectivas que afectan a la evolución del ecoturismo.

Diversos estudios de investigación han abogado por el establecimiento de un centro internacional de información, conferencias internacionales y talleres regionales para el intercambio de información técnica de apoyo así como de información sobre los incentivos financieros y de inversión para el desarrollo del ecoturismo. Existen diversas organizaciones intergubernamentales dispuestas a cooperar en tales proyectos incluyendo la Organización Mundial del Turismo, el Programa Medioambiental de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos. Organizaciones internacionales de conservación, tales como el Instituto Mundial de Recursos, el Fondo Mundial para la Vida Salvaje o la Internacional para la Conservación, también pueden jugar un papel importante en el intercambio de información.

El ecoturismo puede ser un medio de salvar áreas en donde la vida salvaje se encuentra amenazada y establecer un marco en el que el medio ambiente y el turismo puedan realmente operar como realidades sinérgicas. El principal objetivo de este artículo consistía en presentar al ecoturismo como un instrumento específico para el desarrollo económico. En cualquier caso, el ecoturismo, en un contexto más amplio y mucho más importante, supone una filosofía orientativa para los noventa, aplicable a todos los niveles de desarrollo del turismo convencional que afectan al medio ambiente natural. El ecoturismo no pretende reemplazar al turismo convencional sino, más bien, operar de forma paralela al mismo, como una tendencia coherente desde el punto de vista medioambiental. Aunque el uso y la conservación no son realidades en conflicto, la clave para la próspera combinación de ambas radica en las adecuadas medidas y en la planificación a largo plazo.

BIBLIOGRAFIA

- Belisle, F.J. (1985) «Food production and tourism in Jamaica: Obstacles to increasing local food supplies to hotels», *The Journal of Developing Areas*, pp. 1-20
- Brown, H. and Cook, A. (1971) *The 1971 World Year Book*, Field Enterprises.
- Burns, T.A. (1987) *Using Importance Performance Analysis to Measure Opinions of National Park Concessioners*, Thesis, University of Wisconsin-Stout.
- Ceballos-Lascurain, H. (1987) «The future of ecotourism», *Mexico Journal*.
- Din Kadir, H. (1988) «Social impacts of tourism», *Annals of Tourism Research*, N° 14:1, p. 563
- Farrell, B.H. and Mc. Lellan, R.W. (1987) «Tourism and physical environment research», *Annals of Tourism Research*, N° 14:1, p. 16
- Frank, M. (1989) *Towards Appropriate Tourism: the Case of Developing Countries*, Peter Lang.
- Hawkins, D. (1989) «The potential of ecotourism for expansion of current conservation financing initiatives», *Working Paper for the International Conservation Financing Project*.
- Healey, R. G. (1988) «The case of Tropical forest tourism...», *FPEI Working Paper Series*.
- Krippendorff, J. (1986) «Tourism in the industrial society», *Annals of Tourism Research*, N° 13, pp. 517-532
- Laarman, J.F and Perdue, R.R. (1987) *Tropical Science and Tourism: The Case of OTS and Costa Rica*, England: Butter-Workth & Co. Ltd.
- Laarman, J.G. and Durst (1987) «Nature travel and Tropical forest», *FPEI Working Paper Series*, Southeastern Center for Forest Economics Research.
- Lindberg, K. (1989) «Tourism as a conservation tool: An introduction to ecotourism in developing countries», Unpublished Paper.
- Mathieson, A. and Wall, G. (1982) *Tourism Economic, Physical and Social Impacts*, London and New York: Longman.
- McNeely, J.A. (1988) *Economics and Biological Diversity: Developing and Using Economic Incentives to conserve Biological Resources*, Switzerland: International Union for Conservation of Nature and Natural Resources.

- Organization of American States (1988) «Tourism development financing», Jamaica: *XV Intern-American Travel Congress*.
- Sherman, P.B. and Dixon, J.A., «Economics of protected areas in development countries: General issues and examples from Thailand», Unpublished Paper.
- Travel and Tourism Research Association (1989) «The 1988 experience: A basis for planning», Washington D.C.: Conference Proceedings.
- Waters, S. (1988) *Travel Industry Yearbook: The Big Picture*, New York: Child & Waters, Inc.
- WEFA Group (1989) *Contribution of the World Travel and Tourism Industry to the Global Economy*, American Express Travel Related Services, Inc.